**REFLEXIÓN: EL AGUA VIVA.**

 **DIÁLOGO CON LA SAMARITANA. (Jn 4, 4-26).**

Había un gran odio entre los samaritanos y los Judios. Camino de Cristo de Judea a Galilea, pasaba por Samaria. Cansado, se sentó junto a un pozo; Jesús pidió a una mujer agua para beber. Ella se sorprendió porque él no mostró la ira de su propia nación contra los samaritanos. “ la mujer le dijo:… ¿Cómo tu, siendo judío, me pides a mi de beber, que soy mujer samaritana? …” (Juan 4:9).

Según leemos en el Nuevo Testamento, el Salvador se valió de aquel simple encuentro en el pozo para enseñar verdades poderosas y eternas . Jesús aprovechó aquella oportunidad para testificar en cuanto a Su misión divina como el Redentor del mundo y para proclamar con autoridad Su verdadera identidad como el Mesías prometido. Con paciencia y consideración le respondió a la mujer:

“… Si conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: Dame de beber; tu le pedirías, y el te daría agua viva” Juan 4:10).

Al ver la mujer que Jesús no llevaba recipiente para el agua, la mujer volvió a preguntar: “… ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?” Juan 4:11). El Señor entonces declaró ser la fuente de agua viva, el manantial de vida eterna, diciéndole:

“… Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

“mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamas; sino que el agua que yo le daré será en el una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:13-14).

Sin comprender en absoluto el significado espiritual del mensaje del Señor, la mujer, que pensaba solamente en satisfacer la sed física y su propia conveniencia, le exigió: “… Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla” Juan 4:15).

Al reflexionar en el diálogo entre Jesús y la samaritana, podemos extraer las enseñanzas que nuestro salvador nos quiere transmitir:

Las personas hemos buscado la felicidad, el éxito, la satisfacción etc por el camino más fácil. Pero únicamente esta ‘agua viviente’, el Evangelio de Jesucristo, puede brindar una vida feliz, de éxito y eterna.

La promesa del Salvador a esa mujer se extiende a todos los hijos de nuestro Padre Celestial. Al vivir el Evangelio de Jesucristo, desarrollamos en nuestro interior una fuente viviente que satisfará eternamente nuestra sed de felicidad, de paz y de vida eterna. El Señor explica claramente que sólo la obediencia total puede dar acceso al manantial de agua viva que refresca y vivifica nuestra alma:

Cuando la mujer contestó que sabia que el Mesías habría de venir, Jesús le dijo: “… Yo soy, el que habla contigo” (Juan 4:26). El demostró Su poder profético mencionandole detalles personales en cuanto a la vida de ella que solamente alguien que tuviera percepción divina podría haber sabido. La samaritana dejó su cántaro y se apresuró a contar a otros su encuentro con el Señor.

Estos últimos días son un tiempo de gran sed espiritual. Hay muchas personas en el mundo que buscan intensamente una fuente refrescante que pueda satisfacer y encontrar significado y dirección en su vida; desean alivio para su alma sedienta; su espíritu implora experiencias de paz y tranquilidad para nutrir y vivificar sus corazón marchito

Hay muchos en la tierra, que no llegan a la verdad , porque no saben donde hallarla” . Debemos esforzarnos con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza por demostrar a nuestros hermanos sedientos en dónde pueden encontrar el agua viva del evangelio, a fin de que puedan beber de esa agua que salta “para vida eterna” ( Juan 4: 14) .

El Señor proporciona el agua viva que puede satisfacer la sed ardiente de aquellos cuya vida esta reseca debido a que hay sequía de la verdad. El espera que nosotros les brindemos la plenitud del evangelio dándoles las Escrituras para satisfacer esa sed.

Así como en el pozo de Jacob, también en la actualidad el Señor Jesucristo es la única fuente de agua viva, el agua que apagara la sed de aquellos que sufren de la sequía de verdad divina que tanto aflige al mundo.

**Jesús es la respuesta para nuestra vida. La mujer en el pozo encontró lo que necesitaba y nosotros podemos también. Todo lo que necesitamos hacer es recurrir a Él. Si Lo dejamos, Jesús va a transformar nuestra vida para siempre.**